

La importancia de la Orden de San Francisco en tiempo de los Reyes Católicos, en las diversas fundaciones que hubo durante su reinado, en el favor que le profesaron los monarcas, en las embajadas reales, en las que formaban parte frailes de San Francisco. Dedicar un párrafo al influjo que ejerció la Orden en Colón y el descubrimiento de América, a través del Monasterio de la Rábida y de los Padres Fray Juan Pérez y Fray Antonio de Marchena, se extiende a continuación en la figura del Cardenal Cisneros, y termina con el testamento de Isabel la Católica, en el que la reina manda que su cuerpo, vestido «con el hábito del bienaventurado pobre de Jesu Christo, Sant Francisco», reciba sepultura en el monasterio franciscano de Granada.

M. PRADOS

6. Trento

- 78 EMMI B. O. P., *Una votazione pro e contro i testi originali della S. Scrittura al Concilio di Trento?*: Angel 34 (1957) 379-392.

Para entender el resultado de la votación en la sesión del 3 de abril de 1546 sobre la Vulgata y los textos originales, es preciso examinar bien las diversas preguntas que se proponen a los Padres. Las preguntas fueron distintas. De todo el conjunto se saca lo que opinaban los Padres, sobre los textos originales. La gran mayoría se pronuncia a favor de ellos, aunque para el uso público y práctico prefiere la Vulgata Latina.

J. LEAL

II. OTRAS OBRAS

1. Teología dogmática

- 79 F. X. DE ABARZUZA O. F. M. CAP., *Manuale Theologiae dogmaticae*, vol. 2-3. Ed. 2, Madrid, Studium, 1956, XXIV - 471. XXIV - 651 pag.

La segunda edición del *Manual de Teología* del P. Javier Abarzuza, en cuatro volúmenes, contiene numerosas añadiduras respecto a la edición anterior, siendo la principal el pequeño tratado de *Teología fundamental* que, a cargo del P. Serapio de Itagui, O. F. M. Cap., constituye el primer volumen, así como las ampliaciones en el tratado de *Mariología*.

La obra se desarrolla con gran claridad y sentido pedagógico, dentro siempre de una rigurosa estructuración escolástica, que el P. Abárzuza maneja

brillantemente. La aclaración de nociones y estudio de sentencias son muy acertados. El autor ha penetrado el pensamiento de las escuelas teológicas, y condensa atinadamente los distintos problemas. Debido al carácter compendioso de la obra, el análisis de textos de la Sagrada Escritura, desde el punto de vista de una crítica escrituraria, no es muy abundante. La presentación tipográfica es correcta.

J. M. J.

80 BRINKTRINE J., *Die Lehre von der Gnade*, Paderborn, Ferdinand Schöningh, 1957, 265 pag.

El *Tratado de la Gracia* sigue inmediatamente en Brinktrine al tratado de la creación, como *nueva creación* sin duda. Como hay razones para colocar este tratado en distintos sitios de la dogmática, la elección del orden concreto es cuestión de preferencias. Sin embargo, quizá el sitio más indicado fuera después del tratado dogmático *De Ecclesia*.

En este volumen se introduce una feliz innovación: la de hacer preceder el tratado dogmático de una breve introducción histórica. Demasiado breve, quizá, dada la falta de historias del dogma, que cada vez se echan más de menos en la enseñanza de la teología dogmática. Se echa también de menos en esta historia toda alusión a la teología de la *Imago Dei*, tan fundamental para la antropología sobrenatural, sobre todo, en la época patristica, de modo que nuestro tratado de gracia se encuentra entre los Santos Padres, sobre todo griegos, bajo este epígrafe más bien que bajo el mismo de gracia.

La división del tratado es la conocida: gracia actual — gracia habitual. En la gracia actual nos parece imprecisa la definición de gracia eficaz. Nada se dice de la eficacia *in actu primo*, que es fundamental contra el semipelagianismo. La exposición del Molinismo, en este punto, es equívoca: «Según los Molinistas, la gracia suficiente se convierte en eficaz por la aceptación de la voluntad» (pag. 35). Esta afirmación, sin más, es semipelagiana. Nos parece muy bien, que se editen simultáneamente dos dogmáticas católicas de diferente orientación (molinista la de Pohle, bañeziana la de Brinktrine), pero preferiríamos más exactitud en la exposición de las doctrinas contrarias. Al mismo tiempo, la tesis destinada a probar la existencia de la gracia eficaz (*in actu primo?*) se califica como *de fide*, pero sólo se alega: Trid. ses. 6, can. 4, que ciertamente no justifica esa calificación. En cambio, nada se dice del *Indículo* y del Arausicano, que, al oponerse directamente a los semipelagianos, pueden justificar en algún modo esa censura. En la defensa del sistema bañeziano sobre la concordia entre la libertad y la gracia, dice que se apoya en San Agustín y, sobre todo, en Santo Tomás, sin aludir a las dificultades que la interpretación de Santo Tomás, tiene también contra este sistema. En la inhabitación del Espíritu Santo, se inclina, siguiendo a Petavio y a algunos modernos, a considerarla como propia más que como meramente apropiada.

En general, este volumen, como los anteriores, tiene las extraordinarias

tín (tom. 1, pag. 258-274): el desarrollo está bien concebido, y denota profundo conocimiento del Santo. Especialmente interesante, sobre todo por la utilización de autores menos asequibles, es el estudio de C. Balic, OFM, referente a la Eucaristía, como Sacramento de la unidad eclesial en Escoto y en los posteriores teólogos franciscanos (tom. 1, pag. 293-302). El epígrafe *Liturgia* comprende también variados trabajos. Lástima que la obligada brevedad apenas deje profundizar en argumentos tan actuales y dignos de atención. Retendremos a modo de ejemplo: *La música al servicio de la Eucaristía* por H. ANGLÉS (1,572-579). *La Alegría Pascual. Consideraciones sobre el beso de paz en la noche de Pascua* por O. HEIMING, OSB (1,631-635). Bajo un punto de vista más amplio: *El rito de paz en la acción Eucarística*, por A. FORCADELL, OC (1,636-645). La jugosa síntesis de B. Capell, OSB acerca de las exigencias de la paz cristiana según la liturgia, merece también especial mención (1,660-666), así como la acertada exégesis de la sección 18 (oraciones de paz) del Sacramentario Veronense que ofrece J. M. Pinell OSB (1,692-698). Además la erudita elucubración de L. Brou OSB sobre la oración *ad pacem* de las antiguas liturgias latinas, ante todo galicanas (1,699-704). Del trabajo de P. Borella (1,708-713) señalaremos el punto concreto del beso de paz y la reconciliación fraterna en las Completas, según la liturgia ambrosiana y la mozarábica (1,711-713). A Olivar OSB nos explica ciertos puntos crítico-textuales, históricos y doctrinales de la poscomunión «*Spiritus nobis...*» (1,732-739).

En los apéndices del tomo 2 se incertan los discursos de las Sesiones académicas y del Certamen poético internacional: allí resonaron las autorizadas voces de Su Emcia. Cayetano Cicognani, Nuncio de Su Santidad en España; del Ministro de Asuntos Exteriores, D. Alberto Martín Artajo y del Presidente de las Cortes y Consejo del Reino, D. Esteban Bilbao. También los dos grandes poetas, Pemán y Claudel, contribuyeron con su palabra a la brillantez de los actos eucarísticos.

Un volumen de 297 páginas con su maravillosa *Crónica gráfica* cierra la imponente publicación que perpetúa una de las más emocionantes manifestaciones internacionales de fe católica en los tiempos modernos.

A. SEGOVIA

2. Patrística

- 83 CARLUCCIO G. O. S. B., *The seven steps to spiritual perfection according to St. Gregory the Great*, Ottawa, The University of Ottawa Press, 1949, 240 pag.

Los escritos de San Gregorio Magno sobre los dones del Espíritu Santo ofrecen un marcado interés en el campo teológico. San Gregorio es el lazo de unión entre el período patrístico y escolástico, y su doctrina sobre los

dones presenta una rica fuente de información, que más tarde habrá de aprovechar Santo Tomás.

Tal vez, no se ha investigado y profundizado lo suficiente en la teología escolástica sobre esta materia. Los dones, juntamente con los sacramentos, —en líneas evidentemente muy diversas, — constituyen los principales medios de santificación: éstos, en cuanto que son la causa eficiente instrumental de la gracia santificante, y aquéllos, en cuanto que retienen, conservan y acrecientan dicha gracia, llevando al alma a las más altas cimas de la perfección.

La tesis doctoral del P. Carluccio nos presenta con suma nitidez, sobriedad y orden la doctrina de San Gregorio sobre los dones, como etapas ascendentes, por las que ha de pasar el alma para llegar a la perfección.

No podemos esperar ni exigir del trabajo del autor un compendio especulativo y profundo sobre esta materia. La doctrina de San Gregorio ni lo es, ni lo pretende ser. Tiene más bien un fin eminentemente práctico ascético-místico.

El P. Carluccio llena perfectamente el fin que pretende en su tesis doctoral: recoger los textos de San Gregorio, compararlos, analizarlos, ordenarlos y sacar conclusiones bien definidas y exactas. La tesis comprende cuatro partes: 1. Los dones del Espíritu Santo en general; 2. los dones del Espíritu Santo en la vida moral; trata específicamente de los cinco primeros dones: temor de Dios, piedad, ciencia, fortaleza y consejo, que son los que purifican y perfeccionan al alma en su vida moral. 3. los dones del Espíritu Santo en la contemplación; trata de los dones de entendimiento y sabiduría, que son los que perfeccionan al alma en la contemplación; 4 algunas conclusiones.

La claridad, el orden y la sencillez del estilo, juntamente con una excelente presentación, hacen la lectura fácil y agradable.

L. F. M.

84 ST. CYPRIAN, *The Lapsed. The Unity of the Catholic Church*, transl. by M. BÉVENOT S. I.: Ancient Christian Writers, 25, Westminster, Maryland, The Newman Press, 1957, 133 pag.

85 ORIGEN *The Song of Songs. Commentary a. Homilies*, transl. by R. P. LAWSON: Ancient Christian Writers, 26, West., Maryland..., 1957, 385 pag.

Sabida es la importancia de San Cipriano en el antiguo Cristianismo occidental. De las dos obras aquí presentadas en inglés, la segunda, sobre todo, es de palpitante actualidad para el movimiento ecumenista. Con gran acierto se ha confiado la traducción y aclaración de ambos textos a M. Bévenot, eminente conocedor de los mss. cipriánicos, en especial de los referentes al tratado *De Ecclesiae catholicae Unitate*. El cap. 4 de esta obra ofrece dos versiones rivales, hecho que ha producido vivas discusiones. Bé-

venot aduce buenos argumentos, para probar que el texto donde ocurre la palabra *primatus* es el original, y que el texto generalmente recibido es una corrección realizada por el mismo Cipriano, lo cual no significa que éste cambiase de parecer sobre el Primado: siempre lo entendió teóricamente como la unidad pretendida por Cristo, al fundar su Iglesia sobre Pedro, si bien prácticamente y en diversas formas el Santo reconoció la especial posición del Obispo de Roma en la Iglesia.

El texto latino traducido por Bévenot es substancialmente el de G. Hartel (CSEL, 3.1, pag. 207-264, Viena, 1868); las divergencias con éste se inspiran para el *De Lapsis* en la edición de J. Martín (Flor. Patr. 21 [no 23!], Bonn, 1930) y en lo tocante al *De Ecclesiae catholicae Unitate*, se han tenido presentes el aparato crítico de Hartel y el estudio personal de los manuscritos por parte de Bévenot. La versión, tarea siempre difícil, sobre todo en el caso de Cipriano, como reconoce el traductor, guarda un justo medio entre el literalismo y la demasiada libertad. A veces se podría precisar más, vg., *The Lapsed*, 1: *incredulus* más bien se traduciría por *desconfiado* que por *pesimista*; *ibid.*, 25: *impatiens* mejor: *no pudiendo aguantar* que: *resentido* o *enfadado*.

Las abundantes Notas están bien documentadas sobre las cuestiones dudosas o discutidas. Solo dos ligeras observaciones. A la nota 4 del *The Lapsed*, donde se interpreta *confessor* = el que ha confesado su fe, cuando se le requirió para sacrificar a los ídolos, hubiera venido bien la observación de St. W. J. THEUWEN: «Erst bei Cyprian finden wir direkt diese Bedeutung» [confesar la fe ante los jueces] (*Sprachlicher Bedeutungswandel bei Tertullian*, Paderborn, 1926, pag. 94, not. 1). En la nota 87 del mismo tratado, apunta Bévenot que Cipriano usa la frase *ara Dei*, sólo refiriéndose al Altar pagano, excepto cuando reproduce el texto Apoc. 6, 9. Podría contraponerse TERT., *De oratione*, XIX, 3 (CChr., Ser. lat. 1, ed. DIERCKS, Turnhout, 1954, p. 268): «si et ad aram dei steteris», en el sentido de asistir a la celebración del sacrificio eucarístico.

Pasando ya a reseñar el siguiente volumen de ACW, ante todo merece nuestra gratitud el hecho de haberse escogido entre las obras exegéticas de Orígenes el Comentario al Cantar de los Cantares, que Lawson denomina «la primera gran obra del misticismo cristiano», y cuyo valor exegético e ideológico reconocía ya S. Jerónimo con la famosa frase: Origenes, cum in coeteris libris omnes vicerit, in Cantico Canticorum ipse se vicit (Ep. 84, 7, CSEL, 55, ed. HILBERG, Viena, 1912, p. 129). De los diez libros que abarcaba el extenso Comentario, sin contar otros dos Tomos, los tres primeros se han conservado, prescindiendo de algunos fragmentos griegos, en una traducción latina, sumamente libre, de Rufino. Las dos Homilias sobre el mismo Libro Sagrado se nos han transmitido en una versión de S. Jerónimo, mucho más fiel que la de aquél. De todos estos escritos R. P. Lawson nos ofrece la primera traducción inglesa y, en gran parte, la primera versión en lengua moderna. Sirve de base el texto crítico de las citadas versiones latinas, publicado por W. BAEHRENS, *Origenes Werke*, 8 (GCS, 33, Leipzig, 1925, pag. 27-60, Homilias; 61-241, Comentario).

La versión al inglés, generalmente no tiene tanta dificultad por par-

te del estilo en Rufino y Jerónimo, como en el caso de Cipriano. De todos modos, el traductor ha sabido vencer los obstáculos, en cuanto al contenido y a la forma, y presenta su original inmediato, con lenguaje fluido y de manera asequible para el lector culto. Tanto la Introducción como las notas explicativas son excelentes. La bibliografía, bien escogida entre tanta publicación hoy día en boga acerca del gran alejandrino; desde luego, en cuanto a los temas directamente relacionados con las dos obras traducidas, nos parece aquélla, completa. Dada la fecha del *Imprimatur* (2 Nov. 1956) no puede notarse a Lawson de haber omitido las interesantes observaciones de TH. CAMELOT: *RevScPhilTheol* 40 (1956) 443-471, a propósito de la obra de H. CROUZEL, *Théologie de l'image de Dieu chez Origène*, Paris, 1955, utilizada por el traductor americano.

A. SEGOVIA

86 HUGHES E. J., *The Participation of the Faithful in the Royal and Prophetic Mission of Christ according to Saint Augustine*, Mundelein, Illinois, 1956, 97 pag.

Se trata de una tesis para el doctorado en la Pontificia Facultad Teológica del Seminario de Santa María *ad Lacum*. El plan de la tesis es el siguiente: 1) Cristo como Rey, como Maestro. 2) El cuerpo místico de Cristo. 3) La misión real de los cristianos. 4) La misión profética de los cristianos. 5) La unción, el carácter y el martirio en los cristianos.

Toda esta doctrina teológica, y que mira al cristiano por dentro, está expuesta según los principios de San Agustín. Dentro de los estudios frecuentes sobre el Cuerpo Místico de Cristo, muchos autores se han fijado en las relaciones particulares de cada miembro con el cuerpo de Cristo. La tradición ha mirado al sacerdocio de los cristianos como un *sacerdocio real* y prácticamente como un *sacerdocio real y profético*. Unos subrayan más el sentido real, otros el profético. El autor cree que los dos tienen el mismo valor. Cada cristiano es como una prolongación de Cristo, ontológica y funcionalmente a él muy unido.

J. LEAL

87 SCHUMACHER W. A., *Spiritus and Spiritualis: A Study in the Sermons of Saint Augustine*, Mundelein, Illinois; Pont. Facultas Theologica Seminarii S. Mariae ad Lacum. (Dissertationes ad Lauream, 28), 1957, 236 pag.

Para entender la doctrina teológica de los Padres, las monografías sobre el contenido ideológico de vocablos y fórmulas, usadas por aquéllos, constituyen un precioso auxiliar. Concretamente, en lo tocante a San Agustín, son conocidos los trabajos de Pepin y Couturier, por no citar más nombres de los que colaboraron en las comunicaciones del Congreso Internacional Agustiniano (septiembre 1954).

Después de una introducción sobre la metodología aplicada a estudios agustinianos y acerca del marco histórico de la vida y escritos del Santo (en especial se trata aquí del influjo neoplatónico), Schumacher divide la disertación en dos partes. El nombre *spiritus* y el adjetivo *spiritualis*, considerados precisamente en los sermones agustinianos, por ser en cierto modo la obra más representativa del gran Doctor. El *substantivo* se aplica primeramente a los seres *que no son cuerpo*, ya conozcamos su existencia por la razón natural, ya por la divina revelación: «Quod enim non est corpus, et tamen est, videtur restare ut spiritus sit» (*Enarr. in Ps. 50, 17*). Tales seres pueden estar en conexión, esencial o accidental, con otros corpóreos. En segundo lugar, Agustín emplea la palabra en sentido *psicológico*, para designar diferentes aspectos de la vida interior del hombre, que giran alrededor del elemento estrictamente incorpóreo e inmaterial de la naturaleza humana. En tercer lugar se usa *spiritus* a propósito de la economía de la *salvación*: aquí se elabora una doctrina, si no organizada, al menos casi completa, no a base de filosofía, sino de textos bíblicos: el hombre, su rebelión contra Dios y su retorno a ese Dios que le redimió. En este dominio designa *spiritus*, o bien un *don* especial divino, concedido al hombre, distinto del alma, o bien el *alma*, pero del hombre *justo*. A veces, ocurre la palabra como índice de un principio malo o del alma humana, en cuanto ésta es obstáculo al progreso en la virtud. Respecto del conflicto nacido de la concupiscencia en el hombre (cf. Rom. 7, Gal. 5), se inculca la debilidad del hombre y la necesidad del auxilio divino: si ahora se desarrolla el combate entre el espíritu y la carne, llegará un día en que, una vez resucitado, 'finitis carnibus' (cf. Ps. 26, 2), 'spiritus ero' (*Enarr. 2 in Ps. 26, 4*).

En la parte segunda de la disertación, se estudia el adjetivo *spiritualis* en los sentidos correspondientes a los ya examinados en la parte anterior. Es de notar el relieve del adjetivo en la doctrina de la economía salvadora. La renascencia del hombre es llamada *spiritualis*, así como otros elementos característicos del cristiano, vg. fe, caridad, eucaristía, alegría del fiel que lleva una vida verdaderamente cristiana; también, la Iglesia, por quien se nos transmiten los divinos dones. Después, se consideran tres sentidos especiales del adjetivo: *el hombre espiritual*, totalmente sometido a la acción del Espíritu Santo; *el cuerpo espiritual*, es decir, el cuerpo resucitado que, sin convertirse en espíritu, se halla bajo el mando de éste; y *la exégesis espiritual* de la Escritura, así denominada por ser el Espíritu Santo el autor principal de la Biblia y guía del exegeta, y también, porque tal modo de interpretación se orienta al bien de las almas.

Como conclusiones útiles al teólogo, señala, entre otras, Schumacher al fin de su monografía: el hecho de que Agustín, tanto en los sermones, como en otras de sus obras, supone, sin detenerse a probarlo, que la naturaleza de Dios, de los ángeles y de los demonios es espiritual; además, el énfasis con que el Santo trata de la naturaleza espiritual del alma humana; la importancia del empleo de *spiritus*, a propósito de Is. 11, por lo que se refiere al desarrollo histórico de la doctrina sobre los dones del Espíritu Santo; la luz que arrojan los sermones acerca de la exégesis; pobres de

espíritu = humildes; nuevos argumentos en pro del cambio de exégesis agustiniana sobre Rom. 7, 8; la enseñanza referente a la Eucaristía, como *alimento espiritual* y, finalmente, el aspecto ascético del contacto *espiritual* con Dios, por un conocimiento a base de fe y de corazón puro que lleva a una inteligencia del ser divino, superior a la ciencia e inferior a la intuición del bienaventurado.

En suma, una obra de fino análisis, con gran erudición y juicios equilibrados. Sobre cuestiones no directamente objeto del estudio, pero relacionadas con él, Schumacher señala generalmente la opinión de los mejores especialistas en la materia. El libro está avalorado por un excelente Índice que cataloga 1.355 ejemplos de los dos términos estudiados en los sermones de San Agustín. En conjunto creemos que el trabajo es de gran mérito y utilidad para ulteriores investigaciones sobre la pneumatología del Santo Doctor.

A. SEGOVIA

3. Ascética y Mística

88 AMPE A., S. I., *Theologia Mystica secundum doctrinam Beati Joannis Rusbrochii... in compendium redacta*. Antwerpen, Ruusbroec-Genootschap, 1957, 16 pag.

En síntesis orgánica, se nos ofrecen aquí las enseñanzas de Juan Rusbroquio (1293-1381) sobre la ascensión del alma hacia Dios. Para mejor entenderlas, se examina, ante todo, la doctrina trinitaria del Doctor Admirabilis, base para él de la vida espiritual. Después se trata de la antropología de Rusbroquio: en la estructura natural y sobrenatural del alma humana, creada a imagen y semejanza de Dios, funda el místico Doctor la posibilidad de la ascensión espiritual. Finalmente, se expone esta misma ascensión hacia Dios por la vida *actuosa* (que unifica el mundo corporal bajo la unidad del corazón, poniendo a Dios como norma de los actos), *interna* (que ya considera a Dios como objeto de la humana actividad) y *divina* (donde el alma bajo la gracia tiene formalmente conciencia de su unión esencial con Dios, especie de información intencional, que no suprime la entidad creada del alma); tal doctrina es teología mística en sentido estricto: *subjetivamente* psicológica, a la vez especulativa y práctica o experimental; *objetivamente* es transcendental (inculca la transcendencia de su objeto) y ante todo cristológico-trinitaria.

Las páginas, que acabamos de analizar brevemente, son un extracto de la obra extensa de Ampe, con un total de 1.372 páginas; publicada en la Colección holandesa: *Kernproblemen uit de Leer van Ruusbroec*, Dl. XI-XIII, Antwerpen, 1950-1957. El extracto es sumamente denso; ésto, unido a la obscuridad del lenguaje místico del sutil y original Rusbroquio, influenciado

además por Eckhart, dificulta mucho la inteligencia de las ideas y su engranaje. El disertante tiene cuidado de subrayar que ciertas expresiones, a primera vista de sabor panteístico suponen desde luego la transcendencia divina, aun en los grados más excelsos de la unión entre Dios y el alma.

A. SEGOVIA

- 89 RUANO DE LAIGLESIA A. (P. NAZARIO DE STA. TERESA O. C. D.), *La Mística de Occidente*, Ciudad Trujillo, República Dominicana. Universidad de Santo Domingo, Primada de América. Edit. Montalvo, 1956, 239 pag.

He aquí un libro cuya vista atrae e invita a la lectura. La presentación externa es seductora: papel magnífico, impresión elegante, nítida y clara; título prometedor. Y si este título está avalorado por el autor de *La Psicología de Santa Teresa* y de la *Filosofía de la Mística*, obras ambas del Dr. Ruano de Laiglesia, parece que no falta nada para formarse desde el primer momento una idea que lleva con fuerza a explorar los tesoros que se espera ha de contener *La Mística de Occidente*.

Se abre el libro con una *Entrada*, en que reciben al lector los *Sinbolismos de la Mística Española*: el dibujo genial en que San Juan de la Cruz nos trazó el monte de la perfección, *Monte de Dios*, *Monte rico*, *Monte abundoso*, *Monte en el cual le agrada a Dios habitar*, y otros dos esquemas que pretenden sintetizar la espiritualidad de Israel, comparada con las culturas de la antigüedad y la espiritualidad particular del Carmelo, a cuya cabeza van los dos colosos Santa Teresa y San Juan de la Cruz. Como garantía de que podrá cumplirse todo lo que parece prometerse, nos da el autor una bibliografía, que se muestra abundante en la Introducción (pag. XIX-XXV), y aparece mucho más rica y copiosa, a lo largo de las páginas de todo el libro. El P. Ruano de la Laiglesia ha seguido con entusiasmo infatigable las publicaciones, que sobre la Mística han aparecido en libros y revistas especializadas.

No crea, sin embargo, el lector que va a encontrar en *La Mística de Occidente* un estudio orgánico y sistematizado sobre tema de tan alto interés. Esperará, tal vez, que se le describan las características peculiares de esa Mística, que se le haga, al menos, una síntesis de su proceso histórico, que se le presenten las figuras más sobresalientes, tanto en la posesión de dones místicos, como en el estudio de tan soberanas prerogativas... No es esto lo que ha pretendido el autor de *La Mística de Occidente*. El libro es una colección de trabajos monográficos, bastante diferentes entre sí, pero relacionados, más o menos inmediatamente, con los problemas de la Mística. Esta relación con la Mística es lo que da cierta unidad al libro. El P. Ruano de Laiglesia ve siempre iluminado su horizonte con los destellos que despiden aquel foco insuperable de la Mística de Occidente, de España y del Carmelo que fué San Juan de la Cruz. Lo ve en *La Crisis tomista del siglo 19*; lo ve en la brillante *Excursión* que hace por el *Siglo de Descartes*; lo siente

constantemente en los *Diálogos Contemporáneos*, que nos ponen en contacto con aquellos maestros modernos de la filosofía, que penetran en el campo de la Mística como Marechal, Amor Ruibal, Baruzi, Louis Lavelle, Blondel... Como apéndice de todos estos trabajos, cierran el libro unos estudios muy sabrosos en que quiere el Dr. Ruano de Laiglesia hacernos gustar *Lo menos sabido de San Juan de la Cruz*.

En la Introducción (pag. 10), definiendo la inquietud y curiosidad, siempre creciente, de nuestro tiempo, habla del *periodismo cultural de la mística*. ¿No pudiéramos decir que en esas palabras define el mismo autor, con frase feliz, la contextura de este libro? *La Mística de Occidente* está, efectivamente escrita con estilo vivo, brillante y moderno, sin aberraciones, que arrastra al lector, interesado por los problemas que aquí se tratan. No es, según hemos indicado antes, un estudio metódico y sistematizado de La Mística de Occidente; pero contiene muchas ideas que a ella se refieren, discute opiniones, y relata hechos que hacen fijar la atención en el contenido misterioso de esa ciencia, que sólo alcanzan en su plena y pura verdad las inteligencias privilegiadas a quien la luz divina descubre sus íntimas realidades.

F. ALONSO BÁRCENA

4. Moral

90 LUMBRERAS P. O. P., *De vitii et peccatis* (1-2 qq. 71-89). *Praelectiones scholasticae in Secundam Partem D. Thomae*, 4. Ed. altera. Madrid-Buenos Aires, Studium de Cultura, 1957, XI-198 pag.

91 LUMBRERAS P., O. P., *De statibus hominum variis* (2-2, qq. 171-189): *Praelectiones scholasticae in Secundam Partem D. Thomae*, 12. Madrid, Studium, 1957, XI-224 pag.

Podemos decir que estos libros son el fruto de la labor docente del autor. Largo magisterio que comenzó el año 1919 en Sud América, y continuó en Roma desde el año 1939. Constituyen un comentario fiel al texto de Santo Tomás, que va siguiendo cuestión por cuestión y artículo por artículo.

Si tenemos en cuenta su origen y finalidad, no nos debe extrañar su concisa brevedad en algunos puntos, e incluso la aparente oscuridad de algunos pasajes; la explicación viva del profesor y la lectura reposada del texto de Santo Tomás ampliarían unos y esclarecerían otros. Tienen, además, el carácter casi de apuntes de clase. No tienen el amplio desarrollo de los tratados de los maestros salmantinos del 16 y 17, con una amplia exposición de las sentencias contrarias y sus argumentos, con referencias a los diversos

autores, su refutación o aprobación y extensas pruebas y respuestas a las dificultades. En general, se reduce el autor a una exposición breve de su sentencia, como explicación del texto de Santo Tomás. Por eso, son muy reducidas las citas de los comentadores clásicos del Angélico y de monografías modernas sobre los puntos que va tratando.

El primer tratado lo divide en seis secciones, que tratan: de la naturaleza del vicio y pecado, de la distinción de los pecados, de la comparación entre ellos y del sujeto, causas y efectos del pecado. El segundo tiene tres secciones generales: *de gratiis gratis datis*, de la vida activa y contemplativa y del estado religioso y episcopal.

No podemos entrar en el examen detenido de algunos pasajes, ni siquiera en la breve exposición de lo que nos ha ido sugiriendo la lectura de estos libros. Bastará decir, en resumen, que en ellos se puede encontrar una buena exposición del texto de Santo Tomás y un testimonio de la enseñanza del P. Lumberras.

E. MOORE

92 PEINADOR A. C. M. F., *Confesión de pecados dudosos: Salm 4* (1957) 360-394.

Estudia el autor la diversa terminología y sentencias de autores anteriores a San Alfonso. Cita a los Salmanticenses, Cárdenas, Suárez, Coninck, Vázquez, Laymann, Lugo, Bonacina, Sporer, Figliuci, Leandro de la Santísima Trinidad, Arriaga, Gonet, Reiffenstuel, Antoine, Castropalao, Billuart y San Alfonso. El tema es interesante; el estudio positivo de autores y sentencias no nos parece definitivo.

E. MOORE

93 RUBERT CANDAU J., *Fundamento constitutivo de la moral*. Madrid, «Verdad y Vida», 1956, 216 pag.

Es obra que requiere reposada lectura y reflexión, para poder apreciar lo mucho que el autor nos dice en ella. A primera vista, puede parecer una crítica de Max Scheler y su doctrina, pero pronto puede apreciarse que tiene un carácter positivo: establecer un análisis, que nos lleva al examen del *deber ser*, como respuesta profundamente humana al valor.

Por esto, el subtítulo de la obra: *El sentir y el querer en sus elementos básicos fenomenológicos*, nos dice mucho más del contenido del libro que su título general. Es un análisis fenomenológico del sentimiento humano —íntimamente ligado al conocimiento—, que nos va haciendo apreciar los errores o inexactitudes de la moral kantiana y la teoría de los valores; y, al mismo tiempo, nos pone de manifiesto las ventajas y aciertos de la ética teleológica aristotélica, perfeccionada con la concepción cristiana del hombre y del mundo. El sentimiento es siempre una vivencia intencional, que se dirige a un correlato objetivo; por eso, el valor supremo: el ser divino y los

planes de su voluntad, es capaz de afectarnos con la más plena y profunda de todas las resonancias.

No pretendemos, con las líneas que preceden, dar una síntesis del libro. Es tarea imposible resumir en pocas líneas un análisis prolongado por más de doscientas páginas. Ni tampoco queremos ir siguiendo al autor en cada uno de los puntos de su análisis, para ir señalando, con nuestra aprobación o censura, cada una de sus afirmaciones. Nos llevaría demasiado lejos y casi constituiría la redacción de un nuevo libro.

Lo que sí nos vemos obligados a hacer es felicitar cordialmente al autor, y felicitarnos de que aparezcan en lengua castellana libros como el que recensamos. La fenomenología, de la que tantos elementos pueden sacarse para la estructuración de una sana metafísica y filosofía ética, está entre nosotros poco cultivada. No podemos menos de alegrarnos con la lectura de libros como el presente.

Hay todavía otro punto de vista que no quisiera omitir: el esfuerzo del autor en encuadrar y armonizar la temática y lenguaje de la moderna filosofía con la filosofía aristotélico-escolástica. De este mutuo acercamiento no pueden resultar sino bienes. Tienen muchos puntos de contacto, que a primera vista pueden parecer antagónicos e irreconciliables. Casi se da por supuesto que nunca podrán ponerse de acuerdo; pero, en realidad, están mucho más cerca de lo que podríamos sospechar. Y esta misma visión desde distintos puntos de vista, y partiendo de supuestos diversos, puede hacernos conocer mucho más profundamente la realidad. No es fácil poder llegar a una síntesis de las diversas filosofías sobre una realidad concreta, porque supone un conocimiento profundo de ellas y una gran flexibilidad mental, para pensar con categorías distintas. Por todas estas razones, no podemos menos de alegrarnos y felicitar al autor, como decíamos, y expresar nuestro anhelo de que siga por el camino emprendido.

E. MOORE

5. Historia Eclesiástica

94 CROS L.-M. S. J., *Lourdes 1858. Témoins de l'évènement*, Paris Lethielleux, 1957, 368 pag.

El P. Olphe-Galliard presenta lo más interesante de la rica documentación sobre Lourdes, recogida por el P. Cros. La labor de este sagaz investigador de archivos, llevada a cabo a partir de 1878, satisface, por el rigor de método y amor a la verdad, las exigencias del científico, que quiera conocer los hechos de Massabielle. Además de copiar documentos de los archivos, él mismo interrogó a más de 200 contemporáneos de Bernardita; entre estos testimonios han sido escogidos los 45 más interesantes. El editor los ha ordenado en cuatro grupos: el suceso en la ciudad, en la familia

Soubirous, en la parroquia y memorias de M. Estrada. La variedad de testimonios ofrece una base firme para la historia y, al mismo tiempo, un rico material de psicología religiosa, al presentarnos la diversidad de reacciones subjetivas ante el mismo hecho sobrenatural. Además de la selección y ordenación, el P. Olphe-Galliard ha añadido útiles introducciones, en que presenta los documentos y algunas notas críticas al texto.

Notamos algunas pequeñas irregularidades, que estorban algo la lectura del texto. En primer lugar ¿qué significan los frecuentes paréntesis, que encontramos en el texto de las deposiciones, por ejemplo, pag. 89? En la pág. 127, existe una llamada \downarrow , sin la nota correspondiente. En la pag. 172, la disposición tipográfica no nos permite adivinar dónde termina la declaración del abbé Aravant. En varias ocasiones, se nos remite a una enigmática «page 000» (pag. 309, 333 num. 109...) A veces, no se distinguen las notas del editor de las del P. Cros, por ejemplo, pag. 528 nota 77. Pero la edición en general es cuidada. La acompañan facsimiles de algunos autógrafos. Un índice de materias y onomástico nos permite adentrarnos en cualquiera de los temas. Echamos de menos un croquis, que nos ayudara a seguir los detalles topográficos aludidos en los testimonios.

La obra del P. Cros figurará junto a la de R. LAURENTIN (*Lourdes, Dossier de documents authentiques*), como fuente imprescindible para el conocimiento de Lourdes.

E. BARÓN

6. Filosofía

95 BERNARDINO M. BONANSEA O. F. M.; *The concept of being and non-being in the Philosophy of Tomasso Campanella*: New Schol 31 (1957) 34-67.

96 IDEM, *Knowledge of the extramental world in the system of Tomasso Campanella*: FrancStud 17 (1957) 188-212.

En estos dos artículos examina el autor la monumental obra de CAMPANELLA, *Universalis Philosophiae seu metaphysicarum rerum, iuxta propria dogmata partes tres, libri 18*, que fué denominada *biblia de los filósofos y arca de todas las ciencias, humanas y divinas*, de la que se está preparando una edición crítica, que comprenderá todas sus obras. De ellas se escoge aquí una cuestión fundamental, que puede sintetizarse en cinco proposiciones: el ser, como algo siempre existente, dentro o fuera de la mente humana; la no distinción entre esencia y existencia aun en las criaturas, aunque en ellas la hay entre la esencia y la denominada existencia extrínseca, equivalente al conjunto de circunstancias y ambiente en el mundo físico; el ser, predicado de Dios y de ellas, ni es equívoco ni unívoco, sino análogo con analogía de proporcionalidad y atribución; todas las cosas, espirituales

o materiales, consisten en último término, aunque en diverso grado, en poder, conocimiento y amor, como principios transcendentales, y por último, Dios, ente puro e infinito, se opone a las criaturas, compuestas de un ser finito y de un no-ser infinito.

A juicio del autor, estos escritos muestran una mente original y aguda, aunque a veces le falte solidez y consistencia; construir un sistema de metafísica con el concepto del ser modelado a ejemplo del misterio de la Ssma. Trinidad es sin duda algo atrevido, y quizás ello es lo mejor que se puede decir de su autor; el no-ser difícilmente puede incorporarse a una composición metafísica, conservando la propiedad de los conceptos.

En el segundo artículo, se hace un estudio del sistema de Campanella, donde se establecen los puntos de vista de éste respecto de los problemas filosóficos y el ambiente doctrinal de su tiempo: noción y concepto de la Filosofía, conocimiento sensible e intelectual, explicación experimental del conocimiento y su aproximación metafísica hacia la adquisición de la verdad, y sentido en que él entendía la proposición *conocer es ser* y el proceso cognoscitivo de la iluminación. Fué, sin duda, original en sus concepciones, aunque aparece en su obra el influjo de otros doctores anteriores; por lo demás, no hay aquí tendencia real a limitar con exceso el conocimiento intelectual, ni se le puede acusar de idealismo puro ni de empirismo, en el sentido exacto de esta palabra.

La exposición en ambos trabajos está hecha con suficiencia y sobriedad, cuando se exponen las doctrinas del escritor estudiado, y se hacen resaltar los caracteres que identifican su obra.

A. D.

97 ADALBERTO M. DA POSTIOMA, *P. Giovanni Zamoro da Udine e uno scotista nella dottrina sulla conoscenza di Dio?*: CollFranc 27 (1957) 52-81.

Se trata en este artículo de determinar el fundamento de la opinión de aquellos autores que consideran como escotista a Zamoro da Udine; para ello se hace una documentada exposición de sus doctrinas, deducidas de sus obras, acerca de la cognoscibilidad de Dios, con ocasión de la cual expone la sentencia escotista de la univocidad del ente como algo intermedio entre dos metafísicas, la escotista y la tomista; otro tanto sucede en la exposición de la causa o existencia de Dios, en el concepto de ente infinito y en la del deseo natural de conocerle.

De todo ello se puede colegir que el escotismo de Zamoro da Udine es algo propio elaborado por él mismo y que su metafísica tiene un valor sistemático también propio.

La exposición es muy completa y los fundamentos bibliográficos de la materia discutida aparecen en este trabajo claramente definidos.

A. D.

- 98 ZARAGÜETA J., *Los veinte temas que he cultivado en los cincuenta años de mi labor filosófica*, Madrid, C. S. I. C., Inst. Luis Vives, 1958, 180 pag.

Es esta publicación de don Juan Zaragüeta un libro de notable madurez filosófica. Con él pretende el autor hacer recuento en apretada síntesis de temas favoritos, ya antes tratados, durante sus cincuenta años de actividad y continua producción. Al desarrollarlos se propone señalar «aquello en que convienen y en que difieren con la filosofía al uso, o que se sobreañade al contenido propio de ella». Quiere que sea un reflejo muy particular de su «pensamiento personal, y no tanto el que le es común con otros». Los puntos que toca, aunque claves en la Filosofía como «Génesis de lo real en la conciencia», «La libertad», o de suma actualidad como «La crisis de la civilización Europea», no constituyen un sistema ordenado en unidad lógica, sino un índice solamente de problemática preferida. Así, pues, los temas que aborda, siendo en su mayoría legado de la Filosofía perenne, los proyecta con luz nueva y propia. A una herencia recibida añade aportaciones personales con abertura a toda corriente vivificadora. Con frecuencia, subraya puntos que han quedado marginados en tratados de filosofía tradicional, como el «importante tema de las mutuas influencias de las convicciones cognoscitivas con las estimativas», o apostilla con indicaciones orientadoras nociones usuales, como la de substancialidad, «impregnada de imaginación, que pudiéramos llamar etimológica». Sigue una ordenación propia en la metodología antropológica, adquiriendo especial interés el estudio psicológico del hombre con el análisis de la voluntad, «como facultad de disponer del porvenir».

Creemos que D. Juan Zaragüeta ha dejado él mismo, sin pretenderlo, el juicio de esta obra, al hablarnos del progreso en la historia de la Filosofía. Para salvaguardar la vitalidad del sistema filosófico tradicional, representado por el sistema aristotélico-escolástico, hace falta «no limitarse en la actualidad a la repetición de lo antiguo, sino unir lo antiguo con lo nuevo, asimilando cuanto hay de auténticamente progresivo en el pensamiento actual, y aun poniéndose a su vanguardia para promoverlo». Este es, creo, el juicio exacto de la presente obra de Zaragüeta. Ésta fué la pretensión de su maestro Mercier, y éste ha sido el intento del discípulo, buscando, en su espíritu progresivo, la inserción en sus posesiones de nuevos movimientos ideológicos en el campo científico y filosófico.

Aunque el método que sigue en la exposición es siempre filosófico, habría que notar que no siempre son temas de campo estrictamente filosófico, como la Religión revejada, ascética, historia. En todo ello sí se nota en el autor un marcado interés por hacer filosofía metodológica de las ciencias. Por consiguiente, dada la amplitud de temas, filosóficos y no filosóficos, el libro, en su forzada brevedad de síntesis, casi inevitablemente tiene que adolecer de rapidez excesiva en el planteamiento y solución de los distintos

problemas. Ya esto lo entrevió el autor, al decirnos que tan sólo quiere desarrollar *sucintamente* temas ya expuestos en su amplia producción.

Así, pues, en el libro, aun tocando levemente innumerables problemas y dejando entrever soluciones, se abren al lector, guiado por mano maestra, amplios horizontes de filosofía auténtica.

I. G.